



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, plaza de San Javier, 6, y calles del Conde, 8, y Rollo, 9.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

MADRID Y PROVINCIAS	PORTUGAL	EXTRANJERO
Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 3 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 8 „	Un año..... 10 „	Un año..... 15 „

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 cént.
De años anteriores..... 50 „

AÑO XXX

Madrid.—Lunes 19 de Octubre de 1903

NUM. 1.635

Plaza de Toros de Madrid

Corrida de novillos verificada ayer domingo 18 de Octubre de 1903.

El no haber podido disponer la empresa del número suficiente de matadores que, con arreglo al cartel de abono, precisaban para echar fuera la 16.ª y última corrida de toros de la temporada, ha redundado en beneficio de las arcas de su erario.

Difícilmente hubiera podido lograr el Sr. Niembro, con cualquier cartel que hubiera organizado para la última de abono, llevar tan numeroso público á la plaza como el que ha acudido á presenciar las dos últimas novilladas; pero del resultado práctico no debe enorgullecerse, ni mucho menos tomarlo como ej-mplo para en lo sucesivo.

Ante la realidad de estos hechos hay que incli-

narse; pero bueno es estar prevenidos para que no se repitan, porque entonces, sentadas diferentes premisas, podrán y deberán resultar funestas consecuencias para los intereses de quien obtuvo pingües ganancias en el resultado de los primeros.

Y de esto somos eco fiel de la afición, que, con mucho disgusto, se ha visto privada de presenciar la última corrida de la temporada, teniendo que contentarse con acudir á las novilladas que, mejores ó peores, se han organizado antes del tiempo debido.

Esta advertencia debe tenerse en cuenta por quien corresponda, porque, disgustada la afición, puede irse al retraimiento, y sacarla de él es muy difícil; pues para lograrlo precisarían grandes acontecimientos taurinos.

No oficiamos como profetas, pero sí señalamos el peligro.

Y basta de preámbulo y vamos á reseñar la corrida.

El cartel que la empresa había organizado para la novillada de ayer lo constituía la lidia de seis toros, desecho de tienta y cerrado, cuatro de la de los Sres. Ibarra, vecino de Sevilla, y dos de la de D. Francisco Pacheco, de Sanlúcar.

Los espadas que habían de estoquear las reses eran Cástor Ibarra (Cocherito de Bilbao) y Tomás Alarcón (Mazzantinito), figurando como sobresaliente de espada, sin perjuicio de banderillear, Eduardo Albasán (Bonifa).

En ninguno de estos pormenores hubo la más ligera falta, y á las tres y media en punto el presidente, D. Remigio Sánchez Covisa, ocupó su puesto, haciendo la señal de que podía darse principio al espectáculo.

Acto continuo aparecieron los alguacillos para pedir permiso, y concedido éste, presentaron las cuadrillas en correcta formación en el redonde, siendo acogidas con aplausos por la concurrencia.

Terminado el paseo, los peones cambiaron los capotes de lujo por los de faena, los piqueros marcharon á tomar posiciones, y cuando todo estuvo dispuesto, el Sr. Sánchez Covisa agitó por segunda vez el pañuelo, y Sierra, obedeciendo la orden, recorrió el cerrojo de los chiqueros, dejando libre el paso al primero de la corrida.

Atendía por Barquillero, de la ganadería de Ibarra, y de pelo negro zaino, delantero y gacho de defensas y tuerto del ojo izquierdo.

Salió con pies, dirigiéndose á los piqueros, tomando la primera vara de Charol.

Cocherito de Bilbao, para fijar al bicho, le dió en dos tiempos cinco verónicas y dos de frente por detrás, algo movidas.

El torillo, con voluntad, tomó una vara de Monerri, derribándole y matándole la acémila.

Charol metió otros dos puyazos, el segundo bueno, sin sufrir ningún contratiempo.

Y Palomero echó una vez el palo, midiendo con su casaquilla la arena.

A los quites Cocherito y Mazzantinito, que escucharon palmas.

Castigado suficientemente el bicho, se pasó á banderillas, y Cayetanito, después de una pasada y de dejar un par en la atmósfera, cuarteó uno entero, cayéndose un palo en seguida.

Pinturas, tras una pasada, clavó un palitroque Cayetanito se pasó dos veces, y metiendo en la tercera los brazos, dejó los palos en el aire.

Pinturas clavó un par caído al cuarteo, previa una salida en falso.



Cerrando el tercio Cayetanito con uno entero al cuarteo.

Cocherito de Bilbao, que lucía terno grosella y oro, después de cumplimentar á la presidencia, pasó á enténderselas con *Barquillero*, al que, solo y desde cerca, le dió tres pases cambiados, el segundo por bajo, uno de pecho, tres altos, bueno el primero, uno bueno natural y dos con la derecha, y entrando á herir con precipitación, largó un metisaca bajo, á un tiempo, que hizo doblar al de Ibarra.

Tiempo empleado, dos minutos.

Calderero, de la vacada de Pacheco, fué el segundo, de pelo berrendo en negro, botinero y de cornamenta cortita y delantera.

Salió natural, saludándole Mazzantinito con tres verónicas, parando en la segunda.

El torillo, tardeando y sin poder, aceptó los cuatro puyazos reglamentarios, con lo que se pasó á banderillas, clavando Luis Leal un par caído al cuarteo.

Zurini, previa una pasada, clavó uno bueno, que le valió algunas palmas.

Dobló Luis con medio par al cuarteo.

Y Zurini prendió un palitroque al relance.

Mazzantinito, que vestía de verde y oro, pronunció, ante el Sr. Sánchez Covisa, el brindis propio de estos casos, y una vez cumplimentado este requisito, pasó á enténderselas con el de Pacheco, que estaba más noble que un borrego.

Solo, desde cerca y parando, le dió un pase natural, dos de pecho, con desarme en el primero; siete con la derecha, dos de ellos buenos; cuatro cambiados y tres altos, y citando á recibir, dió un pinchazo tomando hueso y saltando el estoque, siendo suspendido por debajo del brazo derecho, el cual apretó, sujetándose en el asta hasta que el bicho le dejó en el suelo.

Con valentía el chico, que no había sufrido ningún percance afortunadamente, se proveyó de nuevas herramientas, y encarándose con *Calderero*, le dió cuatro pases cambiados, con colada en el primero; dos altos y cuatro con la derecha, para atizar á continuación una estocada contraria, recibiendo, que fué suficiente para que con dos telonazos altos y uno con la diestra doblara el cornúpeto y lo arrastraran las mulillas.

Muchas palmas.

Tiempo empleado, seis minutos.

El lidiado en tercer lugar tenía por nombre *Cannario*, también de la vacada de Pacheco, y el cual fué de pelo negro listón, y abierto y largo de pitones.

Salió contrario, y después de algunos capotazos dados por los peones, se encaró con las plazas montadas, aceptando tres puyazos de Charol, bueno el primero, sin ocasionarle ningún contratiempo en su cabalgadura.

Y Monerri pinchó dos veces, perdiendo el jaco en el último.

Y ya no hubo más; se pasó á banderillas, y Pinturas, después de una salida en falso, dejó un par desigual, cuadrando bien, ante la cara del toro.

Ostioncito dejó uno entero, que resultó caído.

Y Pinturas, tras una pasada, metió un palo al sesgo.

Por segunda vez esta tarde Cocherito empuñó los trastos, encontrándose á su enemigo con facultades y humillando.

Con tranquilidad se acercó á él, tendiéndole el trapo, dándole treinta y un pases con la derecha, bueno el tercero, seis altos, dos cambiados y uno natural, y al prepararse para entrar á herir, se le arrancó el bicho, librándose por pies de la acometida.

Repuesto del susto, dió al de Pacheco dos pases con la derecha, antes de atizar una estocada contraria y perpendicular, propinada frente á los tableros del 9.

Primer aviso.

Cinco pases más por alto y uno con la derecha precedieron á un intento de descabello á pulso, perdiendo la muleta.

Y después de un telonazo alto con desarme, logró descabellar á pulso, parapetado en un caballo difunto.

Palmas.

Tiempo empleado, trece minutos.

Y llegó el momento emocionante de la corrida. Un carpintero salió al redondel, colocando en el centro de la plaza el pedestal.

Poco después apareció don Tancredo, siendo aplaudido á su presentación.

Después de saludar á la presidencia y al público, don Tancredo se subió al pedestal, haciendo señal de que se diera libertad al cornúpeto.

Este se llamaba *Cabrito*, de la ganadería de Ibarra, el cual era de pelo negro, jirón, meano, lucero y de cornamenta veleta.

Salió paso á paso, y en seguida se revolvió á los

chiqueros, dirigiéndose después á los tercios del 7, mirando á los tendidos.

A los pocos segundos cambió de posición, y al mirar al centro del redondel divisó la fingida estatua, la cual estuvo contemplándola á una distancia mayor de cuatro metros.

De ella no hizo caso, y marchó paso á paso hasta los tendidos 8 y 9, mirando hacia arriba, y entonces salieron los peones.

Don Tancredo, á pesar de esto permaneció inmóvil en su sitio, hasta que el público dijo: ¡fuera!

Entonces los peones metieron los capotes y don Tancredo bajó del pedestal, escuchando palmas.

El experimento duró dos minutos, y treinta segundos.

Terminado éste salieron los piqueros y comenzó la lidia ordinaria.

El bicho, con voluntad y algún poder, tomó la primera vara de Pinche.

Mazzantinito le dió á continuación tres verónicas parando, un farol y una de frente por detrás, escuchando palmas.

Palomero puso dos puyazos, á cambio de dos saídas.

Pinche metió dos veces el palo, cayendo en la primera.

Y Masenga dió un puyazo, sufriendo su correspondiente costalada.

A los quites Mazzantinito y Cocherito, que escucharon palmas.

Cambiada la suerte, Bonifa, que salió de primeras, después de una pasada, dejó un rehilete caído al cuarteo.

Muñiz dejó uno abierto al cuarteo.

Y Bonifa prendió un par aceptable.

Sonaron los clarines, y Mazzantinito, provisto de espada y muleta, se dirigió á *Cabrito*, al que solo y desde cerca, le dió siete pases cambiados, tres de ellos por bajo, ocho altos, dos con la derecha y uno natural, para un pinchazo sin soltar á un tiempo.

Dos pases más por alto, uno de pecho y otro con la derecha empleó de nueve el matador, como preliminar de una estocada corta y caída, entrando á herir en la suerte natural.

Como ésta no surtió efecto, dió al de Ibarra dos pases con la derecha, con achuchón en el segundo, y uno cambiado, para largar un pinchazo, saltando el estoque.

Y después de un pase con la diestra, entró recto al volapié, atizando una estocada honda, que resultó caída.

El bicho dobló, despenándolo el puntillero.

Tiempo empleado, seis minutos.

En quinto lugar se lidió *Cocherito*, que, como el toro siguiente, era de Ibarra.

El bicho era de pelo negro zaino, apretado de herramientas y tuerto del ojo derecho.

Salió natural, dándole Cocherito para fijarle tres capotazos.

El bicho, con voluntad pero sin poder, tomó una vara del Francés y cuatro de Monerri, dos de ellas buenas.

Cambiado el tercio, Ostioncito prendió un buen par al cuarteo.

Cayetanito, después de dos pasadas y de meter los brazos sin prender, clavó un par á la media vuelta.

Y Ostioncito, tras una salida en falso, metió otro buen par.

Cocherito empuñó los trastos, encontrándose con un bicho que se acostaba del lado derecho, por el defecto que tenía en la vista.

Ayudado del peonaje, dió á *Cocherito* veintidós pases con la derecha, cuatro de pecho, cinco altos y dos cambiados, para un pinchazo en hueso, entrando á herir con los terrenos cambiados.

Siete pases más con la derecha, tres de pecho, uno cambiado y uno alto, precedieron á una estocada corta y caída.

Otros dos pases con la derecha, uno de pecho y dos cambiados sirvieron de preámbulo á otro pinchazo.

Un pase alto, y metiéndose á herir, dió una estocada pasada, perdiendo el trapo por darle un palotazo el toro en el brazo izquierdo.

Primer aviso.

Escucharlo é intentar descabellar á pulso todo fué uno.

Como no logró su propósito, se preparó á descabellar, también á pulso, arrancándose el bicho y clavándose el estoque en el pescuezo.

En seguida dobló el cornúpeto.

El matador, al retirarse al estribo, fué objeto de demostraciones de desagrado de parte de la concurrencia.

Tiempo empleado, once minutos.

Cerró plaza *Recomotito*, de pelo negro zaino y de cornamenta delantera.

Salió derecho á los picadores, tomando la primera vara de Palomero.

Mazzantinito, en seguida, le dió cinco verónicas movidas.

El torillo, con voluntad y algún poder, aceptó dos puyazos de Masenga, derribándole igual número de veces y matándole un caballo.

Y Palomero metió otras dos veces el palo, rodando en la primera.

A los quites, los dos espadas.

El público pidió que parearan los matadores, cogiendo en seguida los palos Mazzantinito.

De primeras clavó un par al quiebro, que resultó caído, escuchando palmas.

Cogió otros palos, cuarteando uno entero desigual.

Y provisto de otros los prendió, llegando bien hasta la cara del toro.

Palmas.

A poner fin á la corrida se dispuso Mazzantinito, que se encontró á su enemigo noblote y acudiendo bien al trapo.

Solo y desde cerca en un principio, le dió dos pases de pecho, bueno el primero, tres cambiados, cuatro altos, bueno el tercero, y al liar, preparándose á citar á recibir, se le echó el bicho encima, librándose de la acometida con un pase obligado de pecho, que fué aplandido.

Nuevamente tendió la muleta á *Recomotito*, dándole diez y siete pases altos, ocho cambiados, dos de pecho y uno con la derecha, para una estocada contraria, propinada frente al tercio 2.

Quince pases más por alto y uno con la diestra precedieron á un pinchazo sin abandonar el arma. Y después de dos telonazos por alto, puso fin á su labor con una buena estocada á volapié.

Tiempo empleado, doce minutos.

Esto ocurría á las cinco y treinta y seis minutos de la tarde.

APRECIACION

La novillada de ayer no satisfizo á la afición, que en su mayoría salió disgustada de la plaza.

Y no es que en la corrida dejaran de haber algunas cositas buenas, aunque muy pocas, sino porque el conjunto no resultó, y se hizo, por tanto, más patente y recordable lo mucho de malo que en ella hubo.

Así es que es de esperar que en las novilladas sucesivas halla más esmero en la presentación del ganado, y en que los diestros encarga los de lidiarlos pongan más de su parte para complacer y agradar á la concurrencia; de otra manera, el favor que el público dispensa acudiendo en tan gran número á las corridas cesará, y poco á poco se verán disminuir los espectadores que acuden á presenciar este espectáculo.

Y vamos al resultado de la corrida.

El ganado.

Como dijimos antes, se lidiaron cuatro toros de Ibarra y dos de Pacheco.

Todos ellos fueron muy terciados, y más que para una novillada formal, parecían destinados á corrida de principiantes.

Los cuatro de Ibarra fueron voluntarios en el primer tercio, sin excederse ninguno, ofreciendo alguna dificultad el quinto á la hora de la muerte por el defecto que tenía en la vista.

Los dos de Pacheco pasaron sin que hicieran ninguna proeza.

En suma: una novillada en que el ganado ha sido bastante deficiente.

Los espadas.

Cocherito de Bilbao.—A este diestro le tocó el hueso de la corrida de ayer, si es que ésta tuvo hueso.

Dos toros tuertos y uno con la cabeza humillada fueron los que le cupo en suerte estoquear.

A su primero, que á pesar de su defecto en la vista llegó bien á la suerte suprema, lo toreó solo y bien con la muleta; pero al estoquear se precipitó y se arrancó á herir cuando el bicho había iniciado la acometida, y en vez de pasarse metió el acero, y al verlo clavallo en los bajos, no lo dejó soltar de su mano, viendo desplomarse al toro en seguida.

Al tercero, que llegó á su poder con facultades y humillando, lo pasó solo y con valentía, pero no logró ahormarle la cabeza por no dejarle llegar bien al trapo, deshaciendo con el castigo el vicio que se traía la res.

Por esta causa, al prepararse á herir la primera vez, tuvo que librarse de la acometida por pies.

Y para lograr quitarse de delante á su enemigo, tuvo que darle una estocada frente al 2, intentar el descabello, escuchar un aviso, hasta que, por fin, parapetado en un caballo, acertó á descabellar á pulso, escuchando palmas por lo último.

Al toro quinto, que se acostaba del lado derecho por el defecto físico que padecía, lo toreó ayudado de los peones, sin lograr corregir este defecto, debido á que, admitiendo ingerencias de otros, éstos deshacían lo poco beneficioso que él hacía; así que

tuvo que pinchar cuatro veces, intentar el desca- bello, y al repetirlo, se le arrancó el bicho, claván- dose el estoque en el pescuezo, que fué la sangría que le hizo más efecto.

En los lances de capa que dió demostró deseos de agradar al público.

En la brega, muy activo y trabajador, ayudando muy eficazmente á sus compañeros.

En quites, muy bien, haciéndose aplaudir.

Dirigiendo, dejó hacer.

Mazzantinito.—No hizo ayer nada verda- deramente notable, pero fué el que más aplausos consiguió, muchas veces debido á su valentía, más bien que por el arte que demostró al ejecutar las suertes.

A este diestro le tocaron los tres bichos mejores de la corrida, y no en todos logró sacar buen partido de tales condiciones.

Al segundo torillo lo toreó á dos dedos de los pitones, dándole algunos buenos pases, demos- trando mucha valentía al ser suspendido al herir la primera vez en que citó á recibir, en la que no perdió la serenidad.

En seguida pasó al toro con fresca y lo mató de una estocada contraria recibiendo.

El público le ovacionó.

Al toro cuarto lo toreó cerca, pero sin parar, y para rematarlo tuvo que pinchar cuatro veces, no quedando el acero ninguna vez en el sitio que se aplaude.

Al último bicho comenzó á pasarlo bien, pero lo aburrió con tanto muletazo, y después de pinchar- lo dos veces, lo remató de una buena estocada, que no tuvo efecto por lo pesada que había hecho su labor.

Banderilleando al sexto toro, quedó bien y escu- chó palmas.

Lanceando de capa, aceptable.

En la brega y quites, muy activo y trabajador.

Lo demás.

Pusieron buenos puyazos Charol y Monerri.

En banderillas, Ostioncito y Zurini.

Los servicios, buenos.

La tarde, apacible.

La entrada, un lleno.

La presidencia, acertada.

JUAN DE INVIERNO.

En Guadalajara.

Corrida de toros, verificada el 15 de Octubre de 1903.

La circunstancia de no haber toreado en Madrid hace más de dos temporadas el espada Miguel Báez (Litri), y la de no haber vuelto á ver torear al joven matador José Moreno (Lagartijillo chico) después de tomar la investidura de matador, llevó á la vecina capital un buen contingente de aficionados madrileños.

La corrida de este día había sido organizada por una nueva empresa, que tomó en arriendo la plaza para explotar este circo, disponiendo un espectáculo taurino para amenizar las ferias y fiestas de Santa Teresa.

Desde las primeras horas de la mañana se notó gran animación y afluencia de forasteros en la feria, calle Mayor, Casino, cafés y fondas, comunicando los con- currentes su alegría á la población, que vestía de día de gala.

A las tres nos dirigimos á la mezquita, en la cual había ya mucha gente.

Poco á poco la concurrencia fué en aumento, vién- dose en los palcos y delanteras de grada infinidad de mujeres hermosas.

Llegada la hora de dar principio al espectáculo, que era la de las tres y media de la tarde, apareció en el palco presidencial el alcalde, D. Juan Miranda, que fué recibido con aplausos de la concurrencia.

El Sr. Miranda saludó al público cortésmente, to- mando asiento en seguida en la poltrona municipal, agitando á continuación su blanco pañuelo en señal de que podía darse comienzo á la fiesta.

Inmediatamente el alguacilillo pisó el coso para pedir permiso, concedido éste, marchó en busca de las cuadrillas, las cuales presentaron inmediatamente en el redondel entre los atronadores aplausos del público.

Terminado el paseo, y cuando peones y jinetes ocuparon sus respectivos lugares, se principió la corrida, que dió el resultado siguiente:

El ganado.

Se lidiaron seis bichos de D. Juan Antonio Mazpule, que eran bastante terciados y muy desiguales.

Entre los seis había dos de verdadero desecho, uno el segundo, que era tuerto del ojo izquierdo, y del cual protestó el público, y otro, el sexto, que estaba inútil de los cuartos traseros.

De bravura no hay que hablar; en general fué una corrida de mansos, que unos volvían la jeta al ser pinchados, como el primero, y otros, como el segundo

y quinto, huían hasta de su sombra, llegando este último á intentar, y saltar, más de diez veces la barrera.

Sólo hubo un toro, el cuarto, que fué bravo y de algún poder, manteniéndose noble en todos los tercios.

Así que la corrida, por parte del ganado, puede calificarse como propia para una novillada, pero defi- cient'e para ser lidiada por matadores de alternativa.

Entre los seis bichos, á fuerza de acosarlos, tomaron 40 puyazos, dieron 11 caídas y mataron seis caballos.

Los espadas.

Litri.—Se encontró al primer toro buscando la querencia en las tablas, y con algún despegue le dió de primeras nueve pases con la derecha y dos altos, para un pinchazo bajo, propinado delante de los ta- bleros.

Otro pase alto para otro pinchazo delantero, sol- tando el estoque.

Y después de tres pases con la diestra, se arrancó á herir al hilo de las tablas atizando una estocada hasta la cruz, algo ida, siendo suspendido y derribado.

El diestro se levantó con prontitud, y después de un pase alto, logró descabellar al primer intento.

El espada empleó en su labor siete minutos.

Al tercer toro, que llegó á su poder sin ofrecer ninguna dificultad, lo pasó solo y desde cerca, aunque sin parar lo suficiente, y después de cuatro pases con la derecha, cuatro altos con colada en el tercero, uno de pecho y otro cambiado, lo mandó al desolla tero con una estocada corta y caída, empleando en esta faena cuatro minutos.

Al quinto manso, que llegó á su poder completa- mente huído, logró sujetarlo con la muleta, dándole desde cerca, y sin mover los pies, cinco pases con la derecha y tres naturales, todos ellos buenos, con los que logró igualar, y entrarlo bien á herir á volapié, atizó una estocada un poco caída, con la que echó á rolar al bicho.

Tiempo empleado, cuatro minutos.

En quites ocupó su puesto.

En la dirección del redondel muy descuidado, pues aquello, más que lidia de toros, parecía la capea de un pueblo.

Lagartijillo chico.—Este chico fué el que cosechó más palmas en esta corrida, á pesar de no haber hecho nada notable.

Al segundo toro, que llegó en buenas condiciones á su poder, lo toreó solo y desde cerca, dándole diez pases altos, tres cambiados, dos de pecho y tres con la derecha, y aprovechando la igualdad, le recetó una estocada corta en buena dirección, saliendo por la cara y alargando mucho el brazo al pinchar.

El bicho dobló, y el matador escuchó palmas.

Tiempo empleado, tres minutos.

Al toro cuarto, que fué el más bravo de la corrida, con sólo dos pases de pecho y tres altos, dados á una cuarta de los pitones, lo logró igualar, y entrando algo largo á herir, atizó una estocada corta delantera, saltando el acero en seguida.

Como ésta no surtió efecto, dió al de Mazpule dos pases altos y dos cambiados, para quitarse de delante á su enemigo con una estocada algo caída, alargando el brazo.

Palmas.

Tiempo empleado, tres minutos.

Y al último, que llegó bien á su poder, desde cerca le tendió el trapo, dándole cinco pases con la derecha, uno de pecho, dos cambiados, uno alto y otro natural, para un pinchazo tomando hueso, entrando desde largo.

Otro pase cambiado necesitó el diestro, para largar una estocada corta y baja.

Tres pases más por alto, y arrancándose de nuevo á herir, largó una estocada corta delantera y caída, por no meterse con decisión en el sitio de los peligros.

Y después de un pase alto, logró descabellar al cuarto intento.

Tiempo empleado, nueve minutos.

Lanceando de capa estuvo aceptable.

En la brega y quites muy trabajador, terminando dos de ellos con dos posturitas, que fueron aplaudidas por los ignorantes, pues no son propias de una plaza de toros.

Lo demás.

Señalaron buenos puyazos Pino y Cerrajas.

Banderilleando, Pepín de Valencia y Ostioncito.

Los servicios, buenos.

La tarde, apacible.

La entrada, un lleno.

La presidencia acertada.

PACO MEDIALUNA.

Desde Zaragoza

Primera corrida, verificada el 13 de Octubre de 1903.

El empresario de la plaza debe estar en comuni- cación con el Sér Supremo ó ir en comanita con el vicario de Zarauz, en lo de adivinar el tiempo.

Al día de ayer, tristón y con su miajita de agua, ha sucedido otro espléndido, que ha contribuido á que la animación no decayera, por más que la entrada es- ta- ba hecha.

Mucho antes de empezar la corrida, la plaza ofrece el aspecto de las grandes solemnidades, y con un lleno hasta el tejado.

La afición ha acudido á la golosina de Fuentes, que hace dos años no vemos en la plaza.

Los palcos, como de costumbre, ocupados por dis- tinguidas damas y señoritas de nuestra aristocracia.

Prescindimos de citar nombres por no incurrir en omisiones, siempre lastimosas. Así que, en obsequio de la brevedad, haremos punto final, no sin antes hacer constar que preside D. Amado Laguna (hoy se estrena), y que Fuentes recibe una ovación com- partiendo los aplausos con el maño Nicanor.

Una vez todo dispuesto, se dió principio á la corrida, cuyo resultado fué el siguiente:

El ganado estuvo bien presentado; pero de bravu- ra no han estado los Carriquiris á la altura que acos- tumbran. El primero y segundo han sido blandos al hierro, llegando manejables á la suerte suprema, es- pecialmente el tercero.

El más noble, con cara de babosa, fué el tercero, que en el primer tercio demostró voluntad.

El cuarto fué algo manejable, siendo el quinto bravo y de poder, llegando á la muerte buscando los alamares.

El sexto fué bueno en varas; no así en los demás tercios, en que se hizo de sentido.

Fuentes trasteó á su primero con alguna descon- fianza, y al matar tampoco hizo filigranas.

Muy parado estuvo con la muleta en el segundo, y superior al herir.

En el quinto, Fuentes se descompuso, estando me- dianco con la pañosa, teniendo fortuna al herir.

Villita toreó muy cerca y parado en su primero, en que nos recordó sus buenos tiempos, y matando, superiorísimo.

Mi enhorabuena, Nicanor: así se regeneran los hombres.

En el cuarto muy tranquilo pasando, y con el acero bastante regular.

La faena de muleta y acero, en el último, fué tam- bién regular.

Muy voluntario y parado en los quites, y muy bien en banderillas.

Bregando, Creus, Malagueño y Chato.

En banderillas, Pepín y Valencia.

De los piradores, Cantaritos.

La presidencia, dormilona y preocupada.

La corrida en conjunto, buena; y hasta mañana.

Segunda corrida, verificada el 14 de Octubre de 1903.

COGIDA DE FUENTES.

Con una entrada no tan grande como la de ayer, se ha verificado la corrida de hoy, lidiándose toros de Saltillo por las cuadrillas de Quinto y Fuentes.

Como hay poco espacio de que disponer, me limi- taré á reseñar el toro que ocasionó la cogida, que fué el segundo de la tarde.

Atendía por Corredor, número 7, negro bragao y botinero.

Forman la tanda los Carriles y Cantaritos.

Fuentes toreó por verónicas, perdiendo la percalina.

El toro resulta topón y algo corretón.

Carriles, en una vara, pierde la cabalgadura; turna Cantaritos.

El toro se va á casa con cinco sangrías.

El presidente cambia de tercio, y oye pitos.

Métase V. con los inteligentes.

Valencia inaugura el tercio con un par abierto.

Bernalillo deja un palito con agallas.

Valencia, previa una salida en falso, cuelga un buen par aprovechando, y Bernal logra meter otro par.

Fuentes, de verde y oro, da uno ayudado y un alto con colada, y dos en rendido. Fuentes toreó con am- bas manos y con alguna desconfianza.

Se enmienta al final, ayudado por Valencia, y seña- la un buen pinchazo en lo alto, cogiendo hueso y sa- liendo por la cara.

El bicho busca la taleguilla, y Fuentes se libra con sus recursos.

Logra cuadrar, y endilga una contraria buena.

Fuentes, al querer sacar la espada con una ban- derilla, es achuchado, saliendo derribado y herido en en la pantorrilla.

Toma los trastos Quino, y el bicho se acuesta.

**

La cogida de Fuentes produjo gran impresión en el público, y mucho más cuando se vió la gran cantidad de sangre que arrojaba por la herida que recibió en la pierna derecha.

Después de grandes esfuerzos, hemos logrado en- trar en la enfermería, que custodiaba una pareja de la benemérita.

Los médicos de la Beneficencia provincial señores Lite y sus compañeros, estaban ocupados en la cura- ción de Fuentes.

Este no hemos encontrado bastante abatido, y de sus palabras hemos deducido que Antonio temía alguna desgracia en las corridas del Pilar.

Los médicos, ocupados en la ligadura de la arteria tibial, nos han manifestado que la lesión es de bastante importancia, habiéndole extraído algunas pequeñas esquirlas.

Ha circulado el rumor de que el diestro sería trasladado a Madrid para su curación, lo cual no es cierto, habiéndose hecho cargo del enfermo el catedrático de la Facultad de Medicina doctor Lozano.

La verdadera importancia de la herida no puede precisarse, pues las opiniones son distintas, aunque todas coinciden en la gravedad.

De la herida manaba abundante sangre cuando el diestro ingresó en la enfermería, habiendo costado a los facultativos gran trabajo cortar la hemorragia.

A la hora de retirarnos de la plaza no se había redactado todavía el parte oficial.

Se le apreció de momento una tremenda cornada en la parte media anterior de la pierna derecha, de bastante profundidad, con magullamiento y desgarradura de importantes tejidos, entre ellos la arteria antes mencionada.

En la enfermería hemos visto infinidad de amigos del diestro sevillano, y durante la corrida los individuos de su cuadrilla han entrado infinidad de veces para saber el estado del herido.

Su hermano Enrique no se ha separado un momento de la mesa de operación, presenciando la cura sollozando y muy emocionado.

Al terminar la corrida continuaba la cura, que era bastante laboriosa.

La impresión del público ha sido dolorísima, y comentase la cogida de distintas maneras.

Para hacer la ligadura fué necesario prolongar la herida.

A última hora el diestro Fuentes ha sido trasladado, con las precauciones necesarias y en una camilla, al domicilio del Sr. Portabella, donde se hospeda en unión de su señora. A ésta se le ha comunicado la noticia con las naturales precauciones.

Parece que la última impresión de los facultativos no es tan alarmante, sin que por esto la herida carezca de gravedad.

Inmediatamente de terminar la corrida, los individuos de su cuadrilla y de la Quinto le han visitado en la enfermería.

Tercera corrida, verificada el 15 de Octubre de 1903.

Otra vez de tanda, como se dice en el argot taurino; pero esta vez emocionado, afligido y bajo la pesadumbre de la inmensa desgracia de Fuentes.

Alguien ha creído que la plaza estaría desierta, pero se ha equivocado; el lleno es bueno hasta la ananada.

El presidente que actúa es el simpático D. Waldo, que se atavía con los de cristianar.

El Chicuelo sustituye al diestro sevillano, y esto basta para que, en unión de Quinto y el paisano Villa, nos den una buena tarde.

Hay temores de que se nos repita la desgracia de ayer; pues los muros infunden pánico a la gente coetada.

Que no suceda, es lo que deseamos. La tarde está de sopor, como la banda del Hospicio, que con sus himnos ratoniles nos produce sueño.

Pero la cuadrilla hace el paseo, y los aplausos atruenan el coso taurino; así que, con el permiso de nuestros queridos lectores, hago punto final, para dar cuenta del resultado de la corrida.

Esta, en conjunto, ha sido regular.

Los toros han sido desiguales; el mejor ha sido el tercero; los demás, excepto el cuarto, medianillos.

DE LOS ESPADAS

Quinto, bien en el primero. En su segundo, aceptable muleteando y desgraciado con el pincho.

Villita, bien y breve en su primero.

En su segundo, bien con la muleta y desafortunado con el est. que.

Chicuelo, valiente y con ganas de agradar en sus dos toros, marchándosele la mano en el primero, y muy bien con el estoque en el último.

DE LOS DEMAS

Chano y Cantaritos, picando.

Pareando, Cre-pito, Chato y Roura.

Y bregando, éstos y Pinturas.

Caballos arrastrados, siete.

La presidencia, aceptable.

Y hasta la próxima, que es media... y no de abajo.

RATADITO.

Desde Avila.

Corrida verificada el 15 de Octubre de 1903.

Con una entrada regular se ha verificado la corrida de hoy, lidiando cuatro toros de Aleas.

Los toros fueron terciados y resultaron regula-

res, siendo el mejor el que se jugó en segundo lugar.

Entre todos mataron cuatro caballos, entre la plaza y corrales.

Mazzantini, que mató los tres primeros toros, pasó de muleta a su manera al primer toro, despenándolo de un pinchazo bien señalado y una estocada algo delantera.

Al segundo lo pasó con sobriedad de muleta, mandándolo al desolladero de un estoconazo.

Y a su tercero, después de torearle con frescura, lo despenó de una estocada un poquito delantera.

En la brega y quites, muy bien, siendo aplaudido.

Banderilleando al tercer toro escuchó palmas. Dirigiendo, bien.

Castilla, que mató el último toro, cumplió bien, matándolo de un pinchazo y una estocada.

Banderilleó al tercero en unión de Mazzantini, escuchando palmas.

De los picadores, se distinguieron el Chato y Fortuna.

En banderillas, Tomás Mazzantini y Simón Leal.

Bregando, Tomás y Bonifa.

Los servicios, buenos.

La tarde, apacible.

La presidencia, acertada.

JOAQUÍN.

Carabanchel Bajo.

Corrida de novillos verificada ayer 18 de Octubre de 1903.

Con un gran lleno se ha verificado la novillada de esta tarde.

Los toretes que en ella se lidiaron cumplieron en todas las suertes.

Los espadas Niño Ginés y Jaqueta estuvieron bien toreando y al estoquear, sobresaliendo el primero de los matadores.

En el primer toro dió el salto de la garrocha Enrique León (Leoncito), escuchando palmas.

Las cuadrillas, trabajadoras.

La presidencia, acertada.

PEDRÍN.

Estado de Fuentes.

En la mañana del jueves último, el Dr. Lozano, catedrático de la Facultad de Medicina, de Zaragoza, que se había hecho cargo del enfermo, procedió a levantarle la primera cura, y después de un detenido exámen de la herida y parte lesionada, procedió a efectuarle otra nueva cura que, aunque dolorosa, no fué, ni mucho menos, tanto como la primera.

Las impresiones del hábil y entendido doctor no fueron tan pesimistas como las que corrieron en el día anterior, abrigando esperanzas de salir airoso de la árdua empresa y de la feliz curación del herido.

Aquella misma noche recibimos el telegrama siguiente:

«Zaragoza, 15 (6,20 n.).

La herida presenta aspecto buenísimo, sin haberse presentado fiebre; por momentos vemos alejarse gravedad. Agradecidos.

PINEDA.»

Desde esta noche todas las noticias que recibimos son satisfactorias, acusando una gran mejoría en el herido, la cual se acentúa por momentos y de la cual nos alegramos grandemente.

ULTIMA HORA

Zaragoza, 18 (9,30 n.).

Fuentes se encuentra fuera de peligro. La mejoría iniciada continúa acentuándose y ya se ha mandado tomar alimentos al enfermo.

P.



Madrid.—El domingo próximo tendrá lugar en el circo taurino de esta corte una novillada, para la cual no tiene la empresa organizado todavía el cartel.

D. E. P.—En la tarde del lunes recibió cristiana sepultura en el cementerio de Nuestra Señora de la Almudena el cadáver de D. Félix Ballesteros

García, que falleció el día antes, víctima de una enfermedad al hígado.

El difunto, que contaba sesenta años, llevaba veintidós de mayoral de esta plaza de toros.

Su entierro fué una verdadera manifestación de duelo por parte de sus amigos, que los contaba entre todas las clases sociales.

¡Que Dios haya acogido en su seno el alma del infortunado Félix es lo que deseamos!

La 16.^a de abono.—No pudiendo disponer de los matadores que, con sujeción al cartel de abono, son necesarios para la celebración de dicha corrida, la empresa, con permiso de la autoridad, anunció la suspensión definitiva de dicha corrida, acordando se devolviese a los poseedores de billetes el importe correspondiente a esta corrida, cuya operación se verificó ayer y anteayer.

Tetuán de las Victorias.—En la novillada verificada ayer en esta plaza se lidiaron ocho toretes, que todos ellos fueron mansos.

Platerito estuvo valiente en la muerte de sus toros.

Chico de Camila cumplió en los suyos, siendo cogido en la muerte de su primero, sin más consecuencia que sacar rota la taleguilla.

Ostión, al dar el primer pase a su primer toro, fué cogido aparatosamente, siendo conducido a la enfermería, en donde el doctor Rodríguez pudo apreciar que el espada tenía una herida extensa en el exocroto y lesiones leves en la cara.

Torerito cumplió en los que le correspondía estoquear.

Por telégrafo

COGIDA DE MACHAQUITO

Jaén, 18 (6,40 n.).—Los toros de Cámara fueron mansurrones, matando seis caballos.

Algabeño, por la desgracia de su compañero, mató cuatro toros, toreándolos bien de muleta, siendo aplaudido después de estoquearlos.

Machaquito mató bien el segundo, al que toreó con lucimiento, haciéndose aplaudir.

Al cuarto, después de una lucida faena, lo mató, siendo cogido, resultando lastimado del peroné izquierdo.

El matador se retiró a la enfermería después de doblar el toro.

LÁZARO.

ESTOQUES

(PLANOS Y DE CANAL)

puntillas y puyas de la acreditada fábrica valenciana de

RAMÓN LUNA

Representante. — PEDRO CHIRIVELLA

CARDA, 18, VALENCIA.

D. TANCREDO LÓPEZ

(REY DEL VALOR)

Sugestionador de toros y lidiador de reses bravas, con traje de lince



Las empresas que deseen contratarle pueden dirigirse a su nombre, Carranza, 12, Madrid.

IMPRENTA DE JAIME RATÉS MARTÍN

(SUCEOR DE P. NÚÑEZ)

Plaza de San Javier, 6.—Teléfono 1221